

Diego Sánchez Meca, director de la edición de la traducción de los *Fragmentos póstumos* presentó el día 26 de abril de 2007, junto con los representantes de la editorial Tecnos, los dos volúmenes que se han publicado recientemente. La prensa nacional recogió el evento. El diario *El Mundo* (27 de abril de 2007) pone de relieve el éxito de dicha presentación, haciéndose eco de la popularidad del filósofo F. Nietzsche: «La buena estrella tiene que ver con la popularidad del autor alemán, incomparable a la repercusión de cualquier otro filósofo. Pruebas: ayer en Madrid, en el Teatro Español, el nombre de Nietzsche convocó a una multitud que acudió a la presentación de los dos primeros volúmenes de los *Fragmentos póstumos* de su obra, recién editados por Tecnos. ¿Qué otro filósofo del siglo XIX puede apuntarse un *taquillazo* así? La condena, mientras, es el peaje de esa capacidad de seducción: las tergiversaciones, los usos interesados y las apropiaciones indebidas de su obra» (Luis Alemany). Por su parte la Agencia EFE recogía las palabras del presentador: «Queremos presentar a un Nietzsche completo, con todo lo positivo y lo negativo, con sus críticas y sus errores; llamar la atención y acabar con simplificaciones y visiones parciales [...]. Nietzsche ha interesado en todas las épocas aunque por razones distintas. En el XIX Thomas Mann, Robert Musil o Herman Hesse vieron en él a un profeta de la decadencia, del advenimiento del nihilismo, pero todo eso forma parte del trabajo previo a esta edición, dijo el director del proyecto. El volumen II recogerá el ‘período ilustrado’ desde 1875, época de *Humano, demasiado humano*, *Aurora* y *La gaya ciencia*. El III sus apuntes y esbozos mientras elaboró *Así habló Zarathustra*. El Nietzsche que aparece hoy plantea, según el experto, un diagnóstico ‘bastante aplicable’ a la cultura occidental, fruto de su original crítica al proceso de culturización europeo. Para él, el hombre moderno está aquejado de enfermedades graves como el gregarismo, la violencia y el tecnicismo que lo separa de la naturaleza y le enfrenta a ella, problemas de fondo debidos al proceso civilizador que ha degenerado en aberraciones. Su análisis lo llevó a criticar el cristianismo — surgido de una rebelión de los esclavos contra el poder de Roma—, y también la moral, la política, el arte, la filosofía y todos los factores que nos han traído hasta la sociedad actual, afectada por la violencia y el enfrentamiento del hombre con la naturaleza. Él no era ningún iluso, sabía lo que no tiene cura y no daba recetas, pero plantea conjeturas sobre lo que podría ser una cultura de la salud, independientemente de alcanzarla o no, saber, al menos, cómo hubiera sido nuestro mundo libres de esos errores». (Terra Actualidad – EFE)

NIETZSCHE EN EL TEATRO

Humano demasiado humano (Los últimos días de Nietzsche),
de Jaime Romo

Desde el mes de noviembre de 2006 se ha venido representando en los escenarios españoles la obra de Jaime Romo, *Humano, demasiado humano* (Los últimos días de Nietzsche), premio Lope de Vega de teatro 2005, y candidata y nominada a los premios Max, premios a las Nuevas Tendencias Artísticas en abril de 2006.

La compañía *Traspasos* de Vitoria, dirigida por el alavés Mikel Gómez de Segura, pone en escena un montaje fruto de un largo proceso, rastreando el drama vital y creativo de Friedrich Nietzsche desde su hundimiento psíquico hasta su encierro.

Según el director de la obra, Mikel Gómez, «el espectador podrá ver un Nietzsche sensible y tierno a ratos, infantil y desprotegido a veces, feroz y enloquecido en otros momentos y siempre angustiado por su propia degradación mental y física». El texto combina el humor con la ternura y recoge, además, numerosos fragmentos de los escritos del propio autor alemán. Se trata de la recreación, situada en los terrenos fronterizos entre la verdad histórica y la ficción creativa, de los últimos días de existencia del filósofo alemán Friedrich Nietzsche. El pensador está enfermo y a punto de ser despojado de los derechos sobre su obra gracias a las maniobras del doctor Moebius y de su hermana, en cuya casa permanece encerrado acusado de locura irreversible e incapacitante. El Nietzsche enfermo terminal es en la obra un Quijote que lucha contra la tiranía de los conceptos y de los dogmas.

Jaime Romo, su autor, resume en las siguientes palabras el espíritu de la obra: «1889. En un arrebato, Nietzsche se arrojó al cuello de un caballo maltratado por su amo. Tal vez en aquel momento estaba tomando esa decisión que todo filósofo se plantea alguna vez en su vida: hacerse el loco. Nietzsche, demasiado romántico, demasiado vital, sincero, lúcido, trágico, cómico; a martillazos contra quienes por tener sangre de rana dejan que se les escape esta vida, la única, y condenan a los que, como él, no se resignan, no se consuelan, no se someten. La venganza de Nietzsche contra las sombras que le acompañaron durante toda su vida se transforma en explosión de luz, pirotecnia mental, en estos últimos días de la vida del filósofo hechos teatro. Lejos de los apesadumbrados héroes de Esquilo, más cerca del estrafalario-gruñón Eurípides. A lo largo de dos actos Nietzsche es un espadachín que pincha las burbujas de las palabras para demostrarnos que están vacías. Dispara sus migrañas envenenadas contra su hermana, contra el bilioso psiquiatra, contra las faldas levantadas de la ley, contra la pesada carga del pecado. Invita a bailar a Dios, pero Dios está jugando a los dados. Escupe la sopa cadavérica de Platón pero se bebe cucharadas de Heráclito gracias a la tierna fidelidad de su vieja criada, Alvina. Salta al abismo del amor que no pudo tener, pero la cuerda se rompe y sólo queda un lánguido sabor a vidrio mojado. Nietzsche vivió y murió como quiso. Nos liberó de la culpa, nos legó su entusiasmo. ‘Yo soy entero cuerpo y nada más’, dice Zaratustra, ‘el alma es solamente una palabra que indica una pequeña parte del cuerpo’».

Alfonso Torregrosa (que ha trabajado en *800 balas*, de Álex de la Iglesia, *La vida mancha*, de Enrique Urbizu, y *El coche de pedales*, de Ramón Barea) encarna a Nietzsche. Le acompañan en el escenario actores del teatro y la pequeña pantalla como Susana Hernáiz (Lou-Andreas Salomé), Goizalde Núñez (Elisabeth), Elisenda Ribas (Alvina, ama de Nietzsche), Rafael Martín (Moebius), Eduardo Mac Gregor (Overbeck) y Txema Blasco (Hartman), bajo la dirección de Mikel Gómez de Segura.

Lou la sibila de Heinberg,
de Beatriz Martínez Osorio

Lou Andreas Salomé ya fue protagonista en la película de Liliana Cavani *Más allá del bien y del mal*, de 1977. En la película la directora acentúa la tormentosa relación amorosa entre ella (Dominique Sanda) y F. Nietzsche (Erland Josephson). Ahora es vuelta a ser actualizada en la obra teatral *Lou la sibila de Hainberg* que se ha representado en el Teatro de Santa Catarina de la UNAM (México). Es una obra creada por Beatriz Martínez Osorio, tomando como base el libro de memorias de Lou Salomé *Mirada retrospectiva* (Madrid: Alianza, 2005). Lo más destacable de esta puesta en escena es la caracterización llena de gamas que la experimentada actriz Adriana

Roel le imprime a Lou-Andreas Salomé, a quien la encontramos en el final de su vida, en un reencuentro con su trayecto existencial signado por el gran amor a su padre Gustav von Salomé.

La obra hace presente a la mayoría de sus amantes, entre los que se encuentran: el atormentado Nietzsche (Humberto Solórzano), el dulce Paul Rée (Lucio Herrera), el frágil Rainer Maria Rilke (Antonio Araiza) y el contradictorio Sigmund Freud (una vez más caracterizado por Eugenio Cobo). Lou rememora sus días y sus horas, hace íntimas confesiones a su fiel secretario Ernest Pfeiffer (Fidel Monroy), y revelando sus secretos busca trascender esa muerte que se acerca a pasos agigantados.

El día que Nietzsche lloró, de Irvin Yalom,
versión teatral de Luciano Cazaux

Dirección: Lía Jelín. Con Claudio da Passano, Luciano Suardi, Emilia Paino, Flor Dyszel, Pablo Mariuzzi, Paula Rebagliati y Andrés Giardello. Escenografía y vestuario: Julieta Ascar. Luces: Alejandro Le Roux. Música: Gregorio Vatenberg. En La Comedia, Buenos Aires.

Es 1883, en Viena. Freud tiene 27 años y está investigando, guiado por su colega y mentor, Josef Breuer, de 41, las causas de la histeria, entonces considerada una afección nerviosa específicamente femenina. Breuer, casado y enamorado de su bella mujer, sin embargo se ha liado con su paciente, Bertha Pappenheim —la célebre Anna O, de los comienzos del psicoanálisis—, y la situación lo excede, está al borde del abismo. En ese momento se encuentra en la ciudad el filósofo Friedrich Nietzsche, quien, abrumado también por la depresión, el miedo, la inseguridad, rehúsa ser tratado por Breuer. Pero éste, con una cautelosa aprobación de Freud, le propone a Nietzsche un experimento singular: que el filósofo sea su analista.

La situación es interesante y probablemente lo sea más en la novela original. Porque presentar en el escenario a personajes de esta carnadura, que no sólo han existido históricamente sino que, además, conmovieron las bases de la civilización occidental y abrieron nuevos caminos al pensamiento y la ciencia del siglo XX, es un reto mayúsculo. ¿Cómo hacerlos verosímiles, convincentes, ante un público que ya los ha convertido en mito? Encontrárselos en las páginas de un libro, pertenece a la esfera de la imaginación; verlos en carne y hueso, en la piel, los gestos, la voz de los actores, requiere una alquimia física muy difícil de lograr. Además, el lector puede volver atrás, reconsiderar un párrafo, una frase, meditar sobre lo leído; en el teatro, la acción no se detiene y la atención del espectador es de otra índole.

Hábil dirección. El libreto de Cazaux no salva del todo esos obstáculos, y Lía Jelín —directora de larga y calificada trayectoria— lo apunala con un tratamiento del espacio que procura animar de algún modo los caudalosos diálogos. El escenario está ocupado totalmente por una vasta estructura metálica, un laberinto de escaleras y pasadizos (en parte de madera, también) que culmina en una plataforma desde la cual, gracias a algunas trampas, las actrices pueden descolgarse para intervenir en lo que está ocurriendo abajo. Se supone (supone el firmante de esta reseña) que, con sus sinuosos deslizamientos, asumen la condición que el misógino Nietzsche atribuía a la mujer: serpiente tentadora, perversa hechicera empeñada en destruir al varón íntegro, de elevada moral. Para mayor complicación, entre esas víboras figura Lou Andreas-Salomé, célebre coleccionista de genios. Amante de Rilke, acaso también de Nietzsche, a sus intrigas se atribuye la ruptura de éste con el único amigo verdadero que tuvo, Paul Rée; al parecer, intentó seducir a Freud, pero fracasó, aunque fue su

devota discípula. Todos estos personajes circulan por el armatoste escenográfico, sin despertar mayor interés, ya que más vale leer sus obras que asistir a estos debates algo tediosos. No obstante, además de la hábil dirección de Jelín, hay dos interpretaciones valiosas: Luciano Suardi se arriesga a ser un Nietzsche convincente, y lo consigue; y Claudio da Passano es el austero Breuer que soporta con sobriedad su dilema moral. (Ernesto Schoo, jueves 24 de mayo de 2007 <<http://www.lanación.com.ar>>)

Zaratustra

Adaptación, puesta en escena y escenografía de Krystian Lupa. Estrenada el 18 de enero de 2007 en el Théâtre de l'Odéon de París

.....

Nietzsche, Le premier toujours et partout...

Compañía Les 3 Volets en La Crypte d'Al-Hana, París,
con Brigitte Mougin y Roberte Léger.

Dos mujeres pretenden a la vez a Nietzsche. Nos introducen en su universo lleno de profundidad, de finura y de humor y soledad. (Textos originales de F. Nietzsche.) Se escenificó entre el 1 de diciembre de 2006 y el 3 de marzo de 2007.

«NIETZSCHE, POWER AND POLITICS»
THE 16TH INTERNATIONAL CONFERENCE
FRIEDRICH NIETZSCHE SOCIETY OF GREAT BRITAIN AND IRELAND

Universidad de Leiden [Holanda] 23-25 de marzo de 2007

From 23 to 25 March 2007 the 16th International Conference of the *Friedrich Nietzsche Society of Great Britain and Ireland* was held at the University of Leiden in the Netherlands, under the auspices of the Faculty of Philosophy (www.fns2007.leidenuniv.nl). Over one hundred delegates came together from as far afield as Australia and Chile to discuss a range of topics under the rubric of *Nietzsche, Power & Politics*. There were 50 parallel papers, as well as 5 plenary sessions in which some of the most contentious issues in the field were debated by leading scholars:

Is Nietzsche a political philosopher at all, or rather a non-political – even an *überpolitische* – thinker? (Dan Conway vs. Paul van Tongeren).

Is Nietzsche an aristocratic political thinker who damns democracy as an expression of herd mentality, or can his thought, especially his thought on the Greek *agon*, be fruitfully appropriated for contemporary democratic theory? (Bernhard Taureck vs. Larry Hatab).

Does Hannah Arendt, even if inspired by Nietzsche, go decisively beyond him with her concept of politics and the public sphere – or does her political *amor mundi* stand in a relation of complementarity to Nietzsche's *amor fati*? (Dana Villa vs. Vasti Roodt).